

Jean-Marie LUSTIGER, *La promesa*, Cristiandad, Madrid 2003, 288 pp., 12 x 20, ISBN 84-7057-476-0.

El libro reúne un conjunto de meditaciones y de conferencias que el Cardenal de París, J.-M. Lustiger, pronunció en distintas ocasiones y ante oyentes diversos. Los primeros capítulos recogen once meditaciones que el autor predicó a una comunidad católica de religiosas contemplativas que querían considerar el sentido y el misterio de Israel como pueblo de Dios. Los otros cuatro capítulos son conferencias que el autor dictó a un auditorio compuesto por judíos. De esta descripción se puede inferir la heterogeneidad de los destinatarios y también el tono distinto de las dos partes del libro. La unidad y la homogeneidad le vienen del tema, que se quiere condensar en el título: la promesa de Dios a Abraham y al pueblo de Israel, promesa que ha sido cumplida en Cristo pero cuyo cumplimiento no desmiente el compromiso de Dios. La fuerza del libro reside no sólo en lo que se dice sino también en quién lo dice: el Cardenal Lustiger, nacido judío, fue bautizado en 1940. Su madre fue deportada durante la ocupación nazi de Francia y murió en Auschwitz. El texto muestra que el misterio de Israel en relación con Jesucristo y con el cristianismo no es para el autor mero tema de especulación o de pensamiento, es vida, y es manera de entenderse como hijo de Israel y discípulo de Cristo.

La primera parte del libro data de 1979. Las monjas de la comunidad Sainte Françoise Romaine le pidieron a Lustiger, entonces capellán en París, que les predicara un retiro sobre el misterio de Israel. El autor accedió a la petición que desarrolló a lo largo de una semana. Las religiosas grabaron las meditaciones, después las transcribieron, y más tarde

las difundieron. Al final, le pidieron al Cardenal que las publicara en un libro: el que tenemos entre manos. Estas circunstancias explican los temas y el tono de estas meditaciones. Los temas comienzan con la Ley de Israel, y la relación de Jesús con la Ley, de esa manera se engarza ya a Cristo con la promesa a Abraham. Después, recorre diversos pasajes del Evangelio —partiendo, sobre todo, de San Mateo—, para mostrar cómo Jesús se entiende desde el contexto de las promesas y los mandatos de Dios a Israel; e incluso desde la comprensión que se tenía de esa elección en tiempos de Jesús. El tono es el de la meditación. No hay un tratamiento sistemático de algunos pasajes del Evangelio sino una reflexión sobre lo significado en ellos. Del mismo modo, el discurso viene regido por la lógica de la meditación y la evocación: hay saltos de uno a otro episodio, por ejemplo, de los episodios de la infancia, a la pasión y, de aquí, al sufrimiento de los hombres, y al de Israel, a Auschwitz, por ejemplo. La teología cristiana de la cruz debe ser capaz de integrar todo ello, si quiere ser fiel a su origen: el relato de la pasión revela que es el pecado de todos —judíos o no— la causa del sufrimiento y la muerte de Cristo, y, de la misma manera, la salvación obra por Cristo es salvación para todos. Si se entiende este tono, la lectura del libro invitará muchas veces a levantar la vista y a meditar sobre el misterio del único plan de Dios que se debe descubrir en las Escrituras sagradas. Más de una vez el autor hace notar que una reflexión sobre el Dios que se revela a Israel nos puede hacer ver que la concepción de Dios que tenemos en más de una ocasión debe más al paganismo pre-cristiano que a la revelación de Dios. Del mismo modo, muchas afirmaciones, que en ocasiones podemos aceptar acríticamente —como, por ejemplo, cuando alguien dice: para los hindúes el Antiguo Testamento

bien pueden ser las escrituras de la India—, en realidad manifiestan un concepto ingenuo, y errado, de la revelación cristiana. Sugerencias de este orden hay muchas en estas páginas. Valgan estos ejemplos como muestra de la riqueza que puede descubrirse en su lectura.

La segunda parte consta de cuatro conferencias, bastante breves, pronunciadas ante un público judío. En la primera evoca los dones de Dios a Israel, pero recuerda que esos dones son según la promesa para que en Israel sean bendecidas todas las naciones: de ahí la invitación a ser fieles a la promesa. Las otras tres miran al horizonte común de judíos y cristianos: recuerdan los gestos del Vaticano II y de Juan Pablo II ante los judíos, repudian las malas lecturas de la Biblia que ha hecho el antisemitismo, invitan a una mayor responsabilidad común en la actuación pública para que también el gobierno secular respete los derechos de Dios, etc. Personalmente, me ha resultado muy sugestiva la tercera, la que, en abril de 2002, pronunció ante el Congreso Judío Mundial en Bruselas. Es una invitación al diálogo, a abandonar recelos, y, sobre todo, prejuicios injustificados. Al cristiano se le sugiere que quiera entender cómo se entiende el judío a sí mismo, y, como resultado, también se comprenderá mejor a sí mismo, no porque esté enfrente del otro, sino porque reconocerá el fundamento de lo que es, y que descubre al verlo en el otro. Y viceversa.

La traducción bastante cuidada invita a una lectura amena del libro. No es una obra de exégesis, pero sí un texto que invita a pensar.

Vicente Balaguer

Leo SCHEFFCZYK, *Entschiedener Glaube-befreiende Wahrheit*, Editorial Stella Maris, Bittenwiesen 2003, 384 pp., 12 x 20, ISBN 3-934225-27-6.

«Fe decidida-verdad liberadora». Así reza el título de un reciente libro del cardenal Leo Scheffczyk. Presenta una larga conversación que ha tenido el famoso profesor emérito de la Universidad de Munich con el teólogo y periodista Peter Christoph Düren. Basándose en una distribución clásica de los tratados dogmáticos, el cardenal desarrolla una visión de conjunto de lo específicamente católico. Con la claridad que caracteriza todo su quehacer teológico, Scheffczyk da respuestas a los interrogantes actuales y no evita ningún tema delicado: ¿cómo se distingue la Santa Misa de la Cena del Señor que celebran los evangélicos? ¿Es lícita una «hospitalidad eucarística» e invitar a nuestros hermanos separados a la intercomunión? ¿Podemos rezar juntos con los no cristianos? ¿Existen realmente ángeles y demonios, apariciones de la Virgen y revelaciones privadas? ¿Cómo se debe entender hoy el primado del Papa? ¿El Magisterio puede exigir obediencia a los teólogos? ¿Hay que creer en el purgatorio y en el infierno? ¿Por qué las personas homosexuales no pueden casarse entre ellas? ¿Ha cambiado la moral matrimonial en las últimas décadas? ¿Y el celibato? ¿Qué decir sobre las clases de religión en los colegios?... La lista de los temas tratados es larga y abarca tópicos variadísimos entre sí; transparente evidentemente la difícil situación por la que pasa la Iglesia no sólo en Alemania, sino en todo Occidente.

El libro está estructurado en diez capítulos a los que sigue un extenso índice onomástico y de materias. Los datos bio-bibliográficos del mismo cardenal al final de la obra muestran la extraordinaria riqueza de una vida dedicada a la teología.

Jutta Burggraf